

El primer canto al Tequendama

Bogotá, 25 de febrero de 1917

Señor Director de *Fronidas*.—Chiquinquirá.

Cumpliendo con mi palabra que di a usted hace tres días, ahí le envío copia fiel del *Primer canto al Tequendama*. Claro que no es mejor que el de Ortiz ni menos que el de doña Agripina Montes, pero sí es más antiguo, pues creo sea el primero en vetustez de todos los conocidos. Topé con él en un mamotreto de versos místicos y recetas de herbolarios en un monasterio de Santafé de Bogotá. El cuaderno manuscrito tiene trazas de tener doscientas navidades por lo menos. ¿Su autor? Que lo averigüe otro, pues yo no tengo tiempo sobrado. El poemita no carece de gracia y tiene descripciones topográficas del lugar del Salto, por donde se ve que hasta natura es variable o la varía el pobre mortal. Copie usted en su selecta *Fronida* esta poesía, pues creo que ha de gustar como el vino: por lo viejo y por lo bueno.

Amigo agradecido,

FR. A. MESANZA

«DESCRIPCIÓN DEL RIO BOGOTA Y SALTO DEL TEQUENDAMA

De las sierras cuya altura
corona risueña el alba
de Bogotá las corrientes
forman un monte de escarcha.

Corre gigante la nieve
a buscar en Tequendama
el sepulcro que fabrican
dos peñas a su arrogancia.

Libre el campo se le ofrece
para que corran sus aguas,
mas como va a despeñarse
va su orgullo haciendo pausa.

Sierpe de cristal se ondea
y al entrar por la montaña
ve por los riscos las señas
del riesgo que le amenaza.

Los árboles con las hojas
que despiden de sus ramas,
se embarcan a sus corrientes
en bajeles de esmeralda.

Oh! cómo de sus exequias
la triste música cantan
las aves que en irosusllas
son las ninfas de sus aguas!

Hasta las flores se quejan
de ver que se despedaza
la presea que tal vez
sirve de espejo a su gala.

Pero por ver la tragedia
que en el salto le amenaza
hacen balcón de la peña
las aves, flores y plantas.

Prisionero de sí mismo
entre las peñas se ataja
y al vaivén de sus corrientes
cadenas de plata arrastra.

Al precipicio se acerca
tan altiva su arrogancia
que chocando con un risco
un monte de espuma exhala.

Copo a copo se despeña
gimiendo al golpe sus aguas
de ver transformado en niebla
el que fue sierpe de plata.

Pendiente queda del risco
para que diga la fama
que las dichas de un soberbio
se rematan en desgracia.»

Por la copia,